

Centro Bíblico Pastoral para América Latina - CELAM
Estudio Bíblico de apoyo para la Lectio Divina
Décimo Sexto Domingo Tiempo Ordinario A – 20 de julio de 2008

EL TRIGO Y LA CIZAÑA

San Mateo 13, 24-30



“Dejadlos crecer juntos hasta la siega”

El evangelio de hoy, una de las tres parábolas de la “semilla”, nos coloca frente a una realidad frecuente que llevamos dentro: la impaciencia.

Jesús nos enseña a ampliar los horizontes a partir de este caso concreto y a tomar actitudes en consonancia con la manera como acontece el Reino de los Cielos en el mundo.

En el verso 24 Mateo hace una introducción breve que enlaza esta perícopa con las dos siguientes: el *grano de mostaza (13,31)* y *la levadura (13,33)* las que asimila con el Reino de los Cielos. ***El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.*** La mención a una semilla buena nos coloca a la expectativa de una buena cosecha.

Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue (25) Nuevamente se llama a la vigilancia, no podemos descuidarnos porque el enemigo siempre se encuentra al acecho, esperando el momento en el cual sembrar la cizaña.

La parábola del “trigo y la cizaña” se desarrolla en torno al fuerte contraste de dos realidades opuestas que, mediante una dinámica propia, conduce a la victoria final de aquello que había sido amenazado: el trigo y la cizaña pueden estar juntas durante mucho tiempo –aún con detrimento de la primera-, pero al final serán separadas.

La parábola responde al escándalo que les sobreviene a algunos discípulos del Señor: hay mucho mal en el mundo –simbolizado en la “cizaña”-, y se quisiera que Dios interviniera con todo su poder para colocar el mal en su lugar y exaltar a los buenos, pero no parece suceder nada.

La parte central la encontramos en los versículos 26 y 27 ***“Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?”***Vemos que aunque la semilla es de buena calidad hay cosas a su alrededor que la ahogan y quizás el rendimiento no sea igual

Ante su preocupación: ***“¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?”*** y la respuesta del amo ***“No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo”*** los discípulos quedan extrañados, pero la dinámica del Reino de Dios es otra, siempre estarán buenos y malos.

Nos enseña que aquí en la tierra se da mezclado: al lado de los buenos están los malos. Esta convivencia continuará, según dice el patrón de la parábola ***“Dejen que ambos crezcas juntos hasta la siega”*** (13, 30 a). Pero esto no debe desanimar a los discípulos: de ninguna manera deberán ceder ante los ataques del mal, por el contrario tendrán que mantener una vigilancia activa y sostener un esfuerzo grande de evangelización.

Con todo, hay una luz de esperanza: esta situación no durará para siempre. Es claro que no da lo mismo ser trigo que cizaña. De ahí que al final de los tiempos se hará un juicio: ***“Y al***

tiempo de la siega, diré a los segadores: Recojan primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y el trigo recójalo en mi granero” (13,30 b).

Por el destino final que tiene cada una de las semillas se comprende que con las decisiones y acciones de cada persona se pone en juego el propio futuro, el destino final. Por tanto hay que ser responsables con la vida.

Junto a este sentido de responsabilidad que debe tener cada persona, esta parábola nos deja una bellísima lección sobre la paciencia: así como el patrón, Dios le da tiempo a cada persona para que recapacite, y con esta actitud estará esperando por su conversión hasta el final.

Lo mismo debemos hacer con nuestros hermanos con los cuales hemos perdido la paciencia por su reticencia en el pecado; hay que insistir, darle una oportunidad, esperar por su conversión.

Finalmente, tengamos en cuenta que hay un segundo motivo importante por el cual el patrón no permite que se arranque la cizaña. M lo sabemos todos por experiencia: nadie es completamente trigo (hay que escuchar a los santos: siempre se reconocen pecadores) ni completamente cizaña (no hay nadie que, por muy malo que sea, no tenga en el fondo un buen corazón). Por tanto no hay que caer en la actitud equivocada de quien separa tajantemente el mundo de los buenos y el mundo de los malos. En cada persona hay un poco de todo. Más bien hay que examinarse continuamente y trabajar todos los días por la santidad.

En fin, no nos corresponde a nosotros juzgar sino más bien evaluarnos a nosotros mismos.

“Acaeciame (en el momento de ponerme en oración, o bien) en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aún algunas veces leyendo, venirme de improviso un sentimiento e la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí o yo toda engolfada en Él”

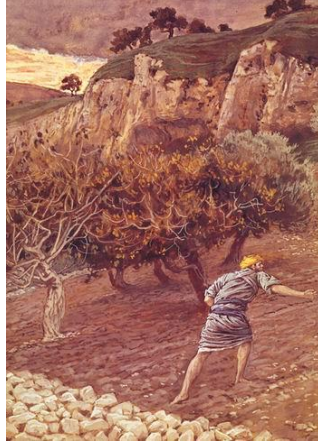
Santa Teresa de Jesús

Cultivemos la semilla de la Palabra.

1. ¿Seguimos haciendo dicotomías entre las personas: los buenos y los malos? (generalmente nos colocamos en el primer grupo) ¿Qué enseña la parábola al respecto?
2. ¿Por qué no fue arrancada la cizaña inmediatamente?

3. El mal en el mundo atormenta y lleva incluso a protestarle a Dios: “¿por qué no intervienes?” ¿Qué implica la paciencia de Dios para aquellos que le hacen juego al mal? ¿Dios les aprueba el mal que hacen? ¿Qué exige Dios?

Susana Sanabria Lineros.



James Tissot – El enemigo siembra cizaña

Anexo I

Pistas sobre las otras lecturas del Domingo

Sumario: “Tu fuerza es el principio de tu justicia... Tú juzgas con moderación”, dice el autor del libro de la Sabiduría dirigiéndose a Dios. Este es el comportamiento de Jesús en el Evangelio. Con una serie de parábolas invita a sus discípulos a no desanimarse. A pesar de las imperfecciones del mundo, el Reino crece, como un pequeño grano que se convierte en árbol y como un poquito de levadura que transforma la masa. Luego el Salmo canta que nuestro Dios es un “Dios de ternura y de piedad”. Él viene en ayuda de nuestra debilidad y nos envía su Espíritu Santo, dice Pablo.

Primera lectura: Sabiduría 12, 13.16-19

“Tu poder es el principio de la justicia”

El libro de la Sabiduría, escrito en Alejandría en la primera mitad del siglo I aC para judíos residentes en Egipto, relee la Sagrada Escritura descubriendo su significado actual y perenne. Partiendo de la memoria de las maravillas del Éxodo, el autor ve en esas acciones liberadoras del pasado una imagen de la salvación escatológica, en la cual Dios intervendrá a favor del justo.

La primera lectura de hoy está tomada de la parte final del libro. Se trata de una meditación sobre la historia de Israel y más específicamente sobre el período posterior a la salida de Egipto y la travesía del desierto: la ocupación de la tierra. Allí muestra las abominaciones que cometían los paganos y nota que Dios no los exterminó por eso sino que se mostró indulgente.

El autor observa la moderación de Dios quien “ahora” permite la subsistencia de los idólatras tal como, en otro tiempo, perdonó a los pueblos cananeos del exterminio.

Precisamente porque tiene un poder soberano y universal, pudiendo intervenir en cualquier momento. Precisamente porque tiene un poder soberano y universal, pudiendo intervenir en cualquier momento, Dios no se deja llevar —como los pequeños tiranos— por manifestaciones de furia. Por eso es verdaderamente “justo”, siendo, al mismo tiempo, misericordioso e indulgente. A pesar de todo, el autor recuerda que Dios castiga el pecado. Pero lo hace con moderación y paciencia, de modo que les da a todos la posibilidad de arrepentirse.

En consecuencia, el “justo”, esto es, el creyente en Dios, debe imitar la “filantropía” divina. Una vez que conoce y experimenta la “humanidad” de este Dios que no se apresura a fulminar al pecador, de la misma manera el creyente debe ser moderado e indulgente con todos, alimentando siempre la “feliz esperanza” de su conversión. ¡El justo debe ser humano! (“El justo debe ser amigo del hombre”, v.19).

Esta lección de amor y de tolerancia se prolonga en la parábola del trigo y la cizaña que leemos en el Evangelio de hoy.

Salmo 85

En la prueba, el orante le implora al Señor con toda confianza. En su oración enumera las cualidades de Dios: el Señor es bueno, perdona y está lleno de amor.

En la segunda estrofa, se va más allá del problema particular de una persona que sufre y que pide ayuda a Dios. Ahora el orante eleva su mirada hacia el creador de todas las cosas. Los otros dioses no existen, no son nada. Dios es el único y hace maravillas con los hombres.

En la última estrofa, el Salmo hace alusión al libro del Éxodo y a la definición que el Señor da de sí mismo a Moisés “Señor, Dios de ternura y de piedad, lento a la cólera, rico en amor y verdad” (Ex 34, 6).

Segunda lectura: Romanos 8, 26-27

“El Espíritu intercede por nosotros”

“No sabemos orar como conviene”. Pablo, en pocas palabras, nos propone algo más que un método de oración, él nos invita a hacer un acto de fe que va más allá de las palabras y las buenas intenciones.

“El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”. Después de los gemidos de la creación y de los creyentes, Pablo se refiere a los gemidos del Espíritu para que la vocación del cristiano a la vida nueva y a la gloria no sea frustrada por la debilidad humana. Éste es un aspecto de la nueva criatura, nacida en el bautismo, de la cual se nos ha hablado de manera realista en el capítulo 6. Si somos de verdad hijos de Dios, debemos dejarnos conducir por el Espíritu de Dios.

El Espíritu establece la sintonía entre las aspiraciones del orante y de los planes salvíficos de Dios. La eficacia de la oración reside, por tanto, en esta acción del Espíritu que nos hace capaces de decirle a Dios: ¡“Abbá”-Padre!

Una anotación complementaria: A lo largo de estos domingos leemos breves pasajes, que son al mismo tiempo cortos y algo densos para ser entendidos, de la carta a los Romanos. ¿No sería interesante escoger un domingo para meditar juntos, de forma más pausada, sobre nuestro ser de bautizados? “Querer lo que Dios quiere” es una expresión sencilla de la santidad.

(V. P. – J. S. – F.O.)

Anexo 2

Una aproximación homilética del Evangelio de este Domingo



Trigo y cizaña, ¿logra distinguirlos?

“Continuando con la lectura del capítulo 13 de Mateo, meditamos sobre la parábola del trigo y la cizaña, y sobre las comparaciones del granito de mostaza y de la levadura. Las narraciones están introducidas con la expresión ‘El Reino de los cielos puede compararse con...’, o sea, ‘Al Reino de los cielos le ocurre así como a esto...’. Jesús crea imágenes de vida, porque sabe que el Reino es una realidad viva, un acontecimiento dinámico que se desarrolla gracias al actuar de Dios.

Un hombre siembra buena semilla. Pero, mientras todos duermen, viene el enemigo a sembrar en medio del cultivo la cizaña; cuando la mies da fruto, resulta que aparecen, mezclados, el buen grano y la cizaña. Entonces algunos siervos diligentes se ofrecen para extirpar la cizaña, pero el patrón se opone: ‘No, no sea que ocurra que, arrancando la cizaña, junto con ella arranquen también el trigo’.

Sólo a la hora de la cosecha él dará la orden de separar el trigo de la cizaña, ¡sólo entonces y sólo él, el Señor, hará esta acción de separación! Dios siembra su Palabra y trabaja para instaurar su reino. Más aún, estamos obligados a constatar, junto al bien, la escandalosa presencia del mal, obra de Satanás: el mal atraviesa la humanidad, la Iglesia y el corazón de cada uno de nosotros. Y con frecuencia, nos advierte Jesús, contribuimos a su difusión con nuestra poca escasa vigilancia.

Frente a la doloroso descubrimiento de esta presencia, al mismo tiempo, de trigo y de cizaña, la reacción equivocada es la de caer en la impaciencia, pretendiendo llevar a cabo por nosotros mismos el juicio. No faltan en la Iglesia quienes presumen ser justos y, ciegos, quisieran una comunidad de puros; pero Dios conoce a los verdaderos justos y el día del juicio, de la cosecha, los dará a conocer y los recibirá en su reino. En el presente su paciencia, su magnificencia es para nosotros ocasión de convertirnos para acoger la salvación.

El Reino —dice todavía Jesús—es semejante a un granito de mostaza: es una semilla pequeñísima, sin embargo, “una vez que ha crecido, es mayor que las otras hortalizas y se convierte en un árbol, tanto así que los pájaros anidan en sus ramas”. Aquí la atención cae sobre el desarrollo extraordinario de la semilla, sobre la desproporción entre su pequeñez inicial y su grandeza final. Lo mismo ocurre con el Reino. El discípulo de Jesucristo debe

observar el contraste entre el hoy y el futuro, pero también debe captar que el futuro depende precisamente de la pequeñez del hoy. Su Maestro les ha revelado, de hecho, que los criterios de la grandeza y de la apariencia no deben ser aplicados al Reino de los cielos: la fuerza del Reino no se confunde con la fascinación por la grandeza, traducida en números, prestigio, poder.

Para rebatir esta realidad, Jesús pone otra comparación: una mujer mete poca levadura en una gran cantidad de harina; es más, el texto dice que ‘esconde’ la levadura, para subrayar que la presencia del Reino es velada, no se impone. La fuerza insospechada de la levadura hace fermentar la masa. La atención se concentra en la potencia de la levadura: algo pequeño, pero capaz de una gran transformación. La vida de Jesús era como algo pequeño, pero en él, el hombre en el cual Dios ha reinado totalmente, estaba escondida la potencia del Reino ofrecido a los hombres.”

Enzo Bianchi
Comunidad de Bose

Anexo 3

Para los animadores de la liturgia dominical



I

Concluye hoy en Sydney-Australia la Jornada Mundial de la Juventud, presidida por el Papa Benedicto XVI. Es bueno llamar la atención sobre este acontecimiento y hacerle eco a las principales enseñanzas que provienen de allí. Sigamos estimulando con ahínco la pastoral juvenil en nuestras parroquias!!!

II

En la homilía vale tener en cuenta el gran tema sugerido por la primera lectura y por el Evangelio: la “paciencia de Dios” en un mundo de “buenos y malos” (y tengamos cuidado de qué lado nos ponemos). Para la liturgia Eucarística sugerimos el Prefacio Común IX o el de los Domingos del Tiempo Ordinario IX.

III

Para los lectores.

Primera lectura: A pesar de ser pequeña requiere una adecuada preparación, para que no se diga lo que ella no dice.

Segunda lectura: El texto no es difícil. Cuidado con algunas palabras y expresiones de difícil pronunciación.

(F. O.)

Anexo 4

Para prolongar la meditación y la oración

El trigo y la cizaña (Mt 13, 24-43)



*“La cizaña
está en mí,
a pesar de mi fe,
ella se transformará
en trigo,
el día
en que mi vida será amor
por el Espíritu Santo;
espero la conversión
de mi Yo
que yo te pido”*

(Franck Widro)



Felician Rops (1833-1898) – Satán siembra la cizaña (Litografía 1878)